

FRANCO MATA, María Angela, *Escultura gótica española en el siglo XIV y sus relaciones con la Italia trecentista*, 1984, 78 p., 28 ilustr.

Bajo este título se reúnen una serie de artículos en los que se tratan aspectos concretos de la escultura española del siglo XIV, incidiendo sobre todo, en las relaciones formales con la escultura de otros países. Algunos de ellos habían sido publicados con anterioridad, aisladamente. La autora ofrece pues, un compendio de los resultados de su investigación, dedicada desde el año 1974 al estudio de las relaciones entre la escultura gótica española y el arte italiano, para lo que ha permanecido dos años en ese país. La comparación con las obras de la península vecina le ha obligado a revisar las posibles influencias francesas o alemanas que inciden simultáneamente en la escultura española, durante el periodo referido.

Los temas que presenta son de gran interés, y algunos de ellos muy polémicos. Aborda en primer lugar el problema de la paternidad del sepulcro de don Juan de Aragón, en la Catedral de Tarragona, que la autora atribuye a Guillermo de Tournai, justificando la influencia italiana que se aprecia tanto en el estilo como en la iconografía, con un posible viaje del artista a Italia, donde conocería los sepulcros napolitanos de Tino di Camaino.

En el capítulo dedicado al sepulcro de Santa Eulalia, de la Catedral de Barcelona, presenta el estado actual de la cuestión, revisando las atribuciones y la cronología que aportan las fuentes documentales. A partir de ello y reconociendo que faltan aún elementos para dejar cerrado el tema, propone dos etapas en la realización del sepulcro. En la primera, que tendría lugar hacia 1327, cree que puede apreciarse un estilo derivado de Giovanni Pisano, a partir de la posible intervención del llamado "maestro de S. Michele in Borgo". Tras una interrupción, se procedería a terminarlo antes de 1339, en que se trasladaron definitivamente las reliquias de la santa. En esta nueva etapa se modificaría la idea del proyecto primitivo, incorporando elementos procedentes de otras obras, lo que justificaría la falta de unidad en el estilo, que impide considerar esta parte del sepulcro como obra de un solo escultor.

Otro tema directamente vinculado con la escultura gótica italiana, es el de la difusión en España de las copias de la venerada imagen siciliana conocida como la "Madona di Trapani". Además de ofrecer un comentario de la bibliografía que existe sobre el tema, da una larga relación de imágenes conservadas en España, y cuya realización se escalona desde el siglo XV al XVIII.

Los tres siguientes capítulos están dedicados al tema del Crucifijo gótico doloroso, utilizando la denominación dada por GÉZA DE FRANCOVICH, para un tipo de crucifijo en el que el patetismo es la nota dominante, a través de los conservados en la iglesia de Santiago de Trujillo, en el convento de San Pablo de Toledo y en la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina. Establece las diferencias entre estos ejemplos, en los que convergen influencias alemanas e italianas, y el crucifijo gótico andaluz, al que dedica otro capítulo, y que considera derivado de modelos franceses.

Dedica el último apartado al Devot Christ de Perpignan y al posible origen de su tipología, a sus relaciones con el de Colonia y a las repercusiones en los países vecinos. Hace destacar el papel de Cataluña como transmisora del tipo a Italia, y concluye refiriéndose a un grupo de crucifijos españoles diseminados por el área catalano-navarro-aragonesa, en los considera que se han yuxtapuesto las influencias del Devot-Christ, las de origen alemán e italiano.

En esta parcela de la escultura española en el que tantos aspectos quedan aún por esclarecer, la simple presentación de estos temas, su discusión y las sugerencias y aportaciones que se hacen sobre ellos, son ya un útil punto de partida para futuros trabajos que permitan revisar el panorama global de los conocimientos sobre el período gótico, en el que la autora continúa profundizando, desde su puesto de conservadora jefe de Arte Medieval Cristiano en el Museo Arqueológico Nacional.—C. J. ARA GIL.